

# Las democracias occidentales se han convertido en propagandistas de la guerra y el conflicto

Por: John Pilger / Globetrotter. 23/02/2022

La profecía de Marshall McLuhan de que “el sucesor de la política será la propaganda” se ha cumplido. La propaganda en bruto es ahora la norma en las democracias occidentales, especialmente en Estados Unidos y Gran Bretaña.

En cuestiones de guerra y paz, el engaño ministerial se presenta como noticia. Se censuran los hechos incómodos, se alimentan los demonios. El modelo es la propaganda corporativa, la moneda de la época. En 1964, McLuhan declaró célebremente: “El medio es el mensaje”. Ahora la mentira es el mensaje.

¿Pero es esto nuevo? Hace más de un siglo que Edward Bernays, el padre de la manipulación empresarial, inventó las “relaciones públicas” como fachada para la propaganda de guerra. Lo que es nuevo es la eliminación virtual de la disidencia en la corriente principal.

El gran editor David Bowman, autor de *The Captive Press*, llamó a esto “una defenestración de todos los que se niegan a seguir una línea y a tragarse lo desagradable y son valientes”. Se refería a los periodistas independientes y a los denunciantes, los inconformistas honestos a los que las organizaciones de medios alguna vez dieron espacio, a menudo con orgullo. Ese espacio ha sido abolido.

La histeria bélica que ha llegado como un maremoto en las últimas semanas y meses es el ejemplo más llamativo. Conocida por su jerga, “dar forma a la narrativa”, la gran parte, si no la mayoría, es purapropaganda.

Los rusos vienen. Rusia es peor que mala. Putin es malvado, “un nazi como Hitler”, salvó el parlamentario laborista Chris Bryant. Ucrania está a punto de ser invadida por Rusia: esta noche, esta semana, la próxima semana. Las fuentes incluyen a un ex propagandista de la CIA que ahora habla por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y no ofrece ninguna prueba de sus afirmaciones sobre las acciones rusas porque “viene del Gobierno de los Estados Unidos”.

La regla de la no-evidencia también se aplica en Londres. La ministra de Asuntos Exteriores británica, Liz Truss, que gastó 500.000 libras de dinero público volando a Australia en un avión privado para advertir al Gobierno de Canberra que tanto Rusia como China estaban listos para atacar, no ofreció ninguna prueba. Las cabezas antípodas asintieron; la “narrativa” es indiscutible allí. Una rara excepción, el ex primer ministro Paul Keating, calificó de “demente” el belicismo de Truss.

[Haga clic aquí](#) para descargar este artículo.

[Haga clic aquí](#) para descargar la traducción al inglés de este artículo.

Fotografía: Struggle – La Lucha

**Fecha de creación**

2022/02/23